



Lectio divina. D. XXXII T.O.

SAN MATEO 25,1-13. En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz: «¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!». Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las sensatas:

–«Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas». Pero las sensatas contestaron:

–«Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis».

Mientras iban a comprarlo llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: «Señor, señor, ábrenos». Pero él respondió: «Os lo aseguro: no os conozco». Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.

Palabra del Señor

En una fiesta, un banquete de bodas nos dice la parábola, no basta con estar invitados, sino que es necesaria la preparación y la previsión ante posibles contratiempos. La llegada del novio a medianoche rompe los esquemas de lo previsible; se sale de los parámetros habituales. A los sagaces y previsores no les coge desprevenidos; los descuidados se encuentran con la sorpresa que les descoloca. La trascendencia del hecho queda puesta de relieve al cerrar tras de sí la puerta de la sala del banquete. Dentro de una tradición bíblica sapiencial (subrayada en la primera lectura) Jesús pide prudencia y previsión. No es solo cuestión de buena disposición o voluntad, pues esta puede carecer de perspicacia; la urgencia del Reino pide personas atentas a las llamadas y a la vez previsora ante una vida que es siempre imprevisible.

En contexto escatológico que tiene el quinto discurso del evangelio de Mateo la llamada se centra en la suerte de la vida de cada uno: no seáis como los necios que viven de espaldas a su suerte y a la suerte del mundo, vosotros estad preparados, sed diligentes.

Meditatio

Capaces para... una vida de Fiesta, atendiendo a Su llamada. Porque Dios no nos quiere «con cara de vinagre» (como dice Francisco). Por eso, siempre se compara el Reino de Dios, con esas imágenes de bodas, o de un banquete. Hoy se nos dice que este Reino es como una fiesta de bodas... para la que hay que estar preparados. También aquí Dios «pide y ruega contestación» (como cuando nos invitan a una boda), y dispuestos a salir (a dejar la seguridad aparente, la comodidad, el estar encerrados) para encontrarnos con Quien siempre viene y nos muestra el Camino. Salir y además ser previsores, porque aunque no todo lo podemos controlar, si «podemos» adelantarnos (capacidad para prever el futuro) a lo que nos quiera apartar de ese camino, las dudas, el cansancio o la vacilación. «Ser previsores» que nos enseñaban los padres, es una buena actitud para no caer en la dificultad. Pues lo mismo, además del aceite que necesitamos para ser luz y entrar al banquete, tener algo de reserva, por si acaso.

Siempre despiertos. Y con esta Luz que nos da la Sabiduría del Padre, y la fuerza que pongamos para crecer y vivir, imposible que estemos inactivos, o que se nos cierre la puerta de la Fiesta. Y es que la vida cristiana es apertura, actividad, estar despiertos, atentos a una Llamada, y a una Presencia que se hace real en cada persona y en cada acontecimiento. Ojala que, con mirada limpia de los ojos y del corazón, sepamos ver a este Dios que nos quiere bien despiertos, bien atentos. Animo, hermanos, ahora y siempre lo nuestro es la Fiesta.

Oratio

Lo tuyo, Señor, es un banquete de fiesta, pero no de algarabía inconsciente. Nos ofreces tu pan, nos ofreces tu vino, y es Jesús mismo quien llama a nuestra puerta. No permitas que vivamos distraídos. Haznos conscientes de la seriedad de la vida.

Contemplatio

Lee y repite con frecuencia:

“Las sensatas se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas”